

Tesoros a la luz

«Tomás Sánchez Santiago siempre ha cultivado una escritura fronteriza, próxima al diario, al apunte inmediato»

LUIS MARIGÓMEZ

Además de su labor como poeta, ya con una edición de su Poesia reunida 'Este otro orden' (2019), y de su tarea de narrador, con dos títulos de gran éxito de crítica y público: 'Calle Feria' (2006) y 'Años de mayor cuantía' (2018), Tomás Sánchez Santiago siempre ha cultivado una escritura fronteriza entre los dos géneros, próxima al diario, al apunte inmediato, cuajada de reflexiones

que salen al paso a partir del transcurrir del tiempo. Su última entrega en esta variante es 'Cerezas en el escondite', una colección de artículos que vieron la luz en este suplemento entre 2011 y 2020.

El porqué del título, y de la serie de textos que conforman el libro, se explica en la primera entrega, en un recuerdo de la infancia en el que se guardan los ahorros, los tesoros que estaban a su alcance: «No se trataba de tener una hucha sino de tener un escondite (...) El gran escondite es el lenguaje; ciertas maneras de tratar con el lenguaje». Sánchez Santiago, haga lo que haga, es siempre poeta, juega con los límites de la expresión. El tema

habitual es un cierto malestar ante las costumbres del presente, nunca airado, a menudo irónico; el autor se dibuja a sí mismo como ciudadano sensato que no se deja embaucar por los brillos de lo novedoso y opone a esos espejismos su fondo de armario de poetas y poemas como un lugar de resistencia.

Juan Ramón (sin apellido) es quizá su paradigma, pero circulan en esos textos también versos y maneras de Claudio Rodríguez, de Gamoneda, de Machado, y de poetas cercanos como Aníbal Núñez, Luis Javier Moreno o Ángel Fernández Benítez. También hay narradores o pensadores que marcan pautas, Kafka, Camus, Emilio Lledó... Y



CEREZAS EN EL ESCONDITE
TOMÁS SÁNCHEZ SANTIAGO

Menoslobos&Eolas.
272 páginas. 18 euros.

luego está la gente normal: el frutero; una anciana que tiene miedo de perder las palabras que todavía recuerda, y canta; amigos en los bares, con los que habla de lo que sale en la tele; compañeros de autobús... Todo está al mismo nivel. Estos alrededores, unos impuestos y otros buscados, dan pie a las cavilaciones

de Sánchez Santiago, a su escritura.

Hay juegos a lo Cortázar, visitas al pasado, comentarios sobre pintores y fotógrafos, momentos hilarantes... pero sobre todo está la escritura propia, cuajada de hallazgos que señalan el territorio que caracteriza su labor: «El fétetro apurado de sus mangas»; «puñados de viento»; «la gota sangrienta en las hojas de los arces»; «las primeras cucharillas de septiembre contra el cristal»... Estos ejemplos aparecen en el artículo 'La inadvertencia'.

Su labor en la prensa, sus textos periódicos, son la tercera pata que sujeta su hacer, con el propósito siempre de que sea «la última dimensión peligrosa de la escritura: una manifestación alegre que introduce sin más al hombre en el tiempo de la fiesta y lo una así a los dioses».

UN ÁNGULO ME BASTA

Escritoras por los márgenes

Tres recomendaciones sobre lugares poco transitados

FERMÍN HERRERO



Un viento desolador recorre como un escalofrío el comienzo de 'Ayer' (Libros del Asteroide), novela durísima, despenada en siete capítulos, de la narradora y dramaturga húngara, acogida en Suiza, Agota Kristof, escritora en extremo singular, que siempre impacta y perturba por situarse y situarnos en los márgenes dolorosos, por lo común sepultados literariamente, de nuestra sociedad. Y por mostrarlos en crudo, de forma corrosiva. Un viento desolador barre todo atisbo de ternura o compasión. El protagonista, cercado por los delirios y una pulsión asesina, abrumado y aturcido, huye a un bosque, donde se duerme y pilla, empapado, una «bronconeumonía casi mortal». Tras mes y medio hospitalizado, curado ya de los pulmones, lo ingresan en «el pabellón Psiquiátrico» pues si bien solo pensaba descansar, «había intentado suicidarse», y tan contento por que así se libra de su vida absurda y marginal, no tiene que volver al curre en la fábrica.

Con este inicio, nos ponemos en lo peor, diríase que estamos preparados para todo lo que venga. Pero quita. Aunque al final haya luz al cabo del túnel, a través de su aliento poético de un expresionismo sobrecogedor y de sus personajes, Kristof nos zarandea, toda esperanza perdida, sin piedad, nos desnuda al descubrir los abismos de nuestra crueldad congé-



AYER
AGOTA KRISTOF
Libros del asteroide.
112 páginas. 16,95 euros.



EM
KIM THÚY
Periférica.
168 páginas. 16,50 euros.



LAS CEREMONIAS DEL VERANO
MARTA TRABA
Firmamento.
180 páginas. 16 euros.

rita, nos deja un poso de orfandad absoluta en el mundo, de la espantosa soledad del hombre contemporáneo, aumentada por la condición de extranjero, del amor mecánico, el trabajo alienante, la mentira como rutina, la impotencia, nuestra insignificancia, en fin.

Las sospechas bien fundadas de la novelista alcanzan hasta a la propia escritura: «En cuanto se escribe, los pensamientos se transforman, se deforman, y todo se vuelve falso. A causa de la palabra». Menos mal que, pese a su laconismo expresivo, no llevó esta convicción a sus últimos extremos ni tuvo en cuenta otra admonición del narrador-protagonista, Tobías-Sándor, fría como cuchilla: «Creo que la escritura me destruirá» y nos dejó un puñado de novelas secas, hirientes pero necesarias, como la que comentamos o la trilogía, seguramente inspirada también en su propia experiencia, en la que disecciona con su habitual bisturí la impronta de los totalitarismos en nuestro mundo y que la misma editorial publicó en español hace dos años bajo el título, en honor de los terribles gemelos que la protagonizan, 'Claus y Lucas'.

'Em' es la cuarta entrega de la narrativa de Kim Thúy, escritora vietnamita refugiada en Canadá, que nos ofrece Periférica. Con las tres anteriores, editadas en orden inverso a su aparición original —



esta, sin embargo, es del funesto 2020—, Thúy ha conseguido un nutrido grupo de seguidores fieles, entre los que me cuento, no sé muy bien por qué, si a causa de la feliz disposición de los argumentos o del preciso y cuidado estilo. Su prosa fragmentaria ha sido calificada, con mucho tino, como sencilla y luminosa. Desde luego, sus novelas, de trasfondo autoficcional, pero cada vez menor, tienen un algo, una originalidad que me seduce. Son ligeras y a la vez hondadas, se me ocurre ahora, depositarias de esa sutileza oriental, insinuante, sugestiva, tan desconocida por nuestros lares narrativos, que igual se aprecia en los cuentos de la dinastía Tang como en los viajes hacia sí mismos de los hajijines japoneses.

La trama se hilvana en torno a los encuentros y desencuentros

de los personajes, sus vidas cruzadas, se atomiza como de costumbre en brevisimos capítulos con título, «hilos de vida al filo del tiempo», con la traumática guerra de Vietnam, estadounidense para los aborígenes, como terrible telón de fondo y la reivindicación de las víctimas sin contabilizar, de los huérfanos o las viudas, en la búsqueda de la verdad o lo que buenamente se puede decir de ella —«toda la verdad muy probablemente os habría provocado, o bien un paro cardíaco o bien un acceso de euforia»—, como objetivo de la autora. Por eso, gracias a la viajera profesional Emma-Jade, el huérfano negro oriental Louis, la abnegada e intrépida Tâm y su minera, al cabo madrastra, remontándose a los culis y colonos y desembocando en las cadenas de salones de manicura, en 'Em'

Viernes 10.12.21
EL NORTE DE CASTILLA

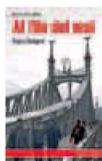
LA SOMBRA DEL CIPRÉS 7

Una historia vertiginosa

Rafa Galdós, seudónimo del periodista y escritor donostiarra Inigo Puerta, debuta en la novela con una historia vertiginosa que no da respiro al lector. Lo que comienza siendo una fuga se transformará con el desarrollo de la historia en una venganza servida en plato candente. El protagonista absoluto de la novela y narrador en primera persona transformará su derrotero de fugado a justiciero. Y la acción, como elemento prevalente, se desarrollará a un ritmo espídico.

Como telón de fondo el singular incendio en dos tiempos que se registró en

la sede de la Hacienda foral guipuzcoana en la torre de Errotaburu en 2005. Un suceso tras el que el autor urde una ficción de corrupción política para retratar la trastienda de un poder ejercido de modo casi omnimodo y que transitoriamente ha pasado a manos de los «herederos de las consignas políticas de ETA». La sinopsis de 'Al filo del mal' se desencadena cuando un joven parado es captado para robar unos ficheros comprometedores para una constructora dominante en la sede de la Hacienda guipuzcoana. Nuestro protagonista se autorretrata



AL FILO DEL MAL
RAFA GALDÓS

Editorial I. P. A.
339 páginas. 14,90 euros.

como «hedonista» y sus padres –la madre, emergente en la derecha nacionalista– como «vago, vividor y desgraciado». Con este currículo, se abisma en una operación, el típico pelotazo de bajos fondos, que le sacará de apuros económicos. El golpe de

realidad le obligará a una escapatoria frenética y una nueva identidad para hacerse invisible. Cuando conozca la consecuencia real del robo que fue a perpetrar con su amigo Óscar, el narrador se conjurará: «Antes huía. Ahora busco venganza».

Las andanzas de este antihéroe por París y Budapest, donde desplegará su ingenio imprevisible de superviviente en un entorno hostil, trocarán en un retorno con el propósito de no hacer prisioneros. La madeja en la que está enredado parece que le viene grande, pero esta novela de acción deparará algunas sorpresas antes de su desenlace. **INIGO URRUTIA**

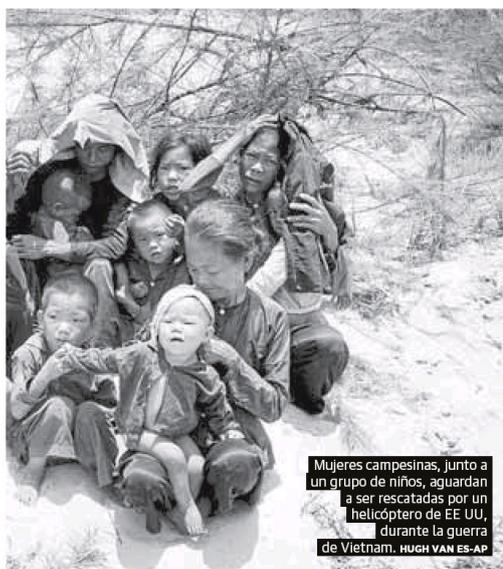


ENTRE LOS ROTOS
ALAIDE VENTURA MEDINA

Editorial Tránsito.
248 páginas. 18,90 euros.

«Es importante tener un cómplice», son las primeras palabras de 'Entre los rotos'. Y después, en apenas un párrafo, la esencia de este novelón: un suceso trágico, unas víctimas, el abandono, la traición, la soledad de quien no tiene nadie al lado con quien superar el horror. La narradora es una niña

(«aquellos años terribles que llamamos infancia») que apenas vislumbra que, entre tantas postales aparentemente felices (los columpios, la feria, la playa, la bici), la figura de su padre se vuelve cada vez más violenta y amenazadora. Un «villano encantador» que destruirá la vida de sus hijos. El resultado son unos hermanos «rotos», que vivieron con dureza aquella fisura (pág. 206), como grieta y como huesos destrozados. «Entre los rotos nos reconocemos fácilmente. Somos la aldea que se fundó junto al volcán, la ciudad que se alzó como terreno inestable». En un hogar así, hay que tener un cómplice frente al dolor. Pero a veces, ese compañero no está. **V. V.**



Mujeres campesinas, junto a un grupo de niños, aguardan a ser rescatadas por un helicóptero de EE UU, durante la guerra de Vietnam. HUGH VAN ES-AP

«la verdad aparece fragmentada, incompleta, inconclusa en el tiempo y en el espacio». Pero certera, decantada mediante la levedad austera, sintética, de la expresión, de naturaleza inequívocamente lírica, esencial.

Bendecida en su día, entre otros, por Elena Poniatowska o la reciente Cervantes Cristina Peri Rossi, la argentina Marta Traba, afincada en Colombia, obtuvo con 'Las ceremonias del verano' el premio Casa de las Américas, por entonces el galardón de referencia de la narrativa hispanoamericana. La novela se despliega, a la sombra de Katherine Mansfield, otra irreductible e inclassificable, en cuatro tiempos y espacios durante un estiaje obsesivo, con el amor, lejos de «la parodia de la vida pública», como hilván unificador, dentro de la

antinomía freudiana entre Eros y Thanatos.

El primer movimiento se desarrolla en el Buenos Aires natal de esta novelista, especialista en Historia del Arte, crítica pionera, agitadora del panorama artístico colombiano y fundadora del Museo de Arte Moderno de la capital, que por desgracia murió, junto a otros escritores hispanoamericanos emergentes y consolidados, como el mexicano Jorge Ibaranguoitia o el peruano Manuel Scorza, en un espantoso accidente aéreo cerca de Barajas. En el sofocante ambiente porteño, radiografiado, la protagonista, adolescente despechada y llorosa, confinada en un barrio colectivo, marginal, vive en la literatura y se sumerge en una especie de «morir total», que no es «sino algo increíblemente, dolo-

rosamente vivo». El segundo, no menos bochornoso el verano, transcurre en un París, «nervial ahogado», un tanto cortazariano, donde estudió y tuvo que exiliarse Traba, un paraíso, pese a destilar «baba corruptora, pero tal vez esto sea la belleza» para el amor, hasta sentirse ingrátida. Con «la placidez sobrehumana» de los interiores de Vermeer nos acerca, tiempo después, a la Italia infinita, sobre todo romana. Concluye, ya adulta, a sus cuarenta años, desde una ciudad inominada, que pudiera ser New York, o Bogotá, con un monólogo en la cama, su pareja al lado, de un cuarto de hotel como campana de cristal, mirando a un cielo neutro que propicia fugas pasionales a parques o playas, «fuera del tiempo y la memoria».

Su estilo es muy compacto, minucioso e envolvente, sensual, apuntalado por largos párrafos de respiración amplia. Una gozada de escritura, poética, voluptuosa, bien lustrada, a ratos contenida, casi siempre impetuosa, campanillea según engorda su caudal mediante frecuentes meandros digresivos o se encamina hacia ceremonias imaginativas, íntimas, secretas, en pos de la revelación esquiva que pide desenlace. La densidad expresiva, así como la familiaridad con el monólogo interior, el estilo indirecto libre y la alternancia de los puntos de vista, lo que la autora llama «el ir y el venir joyceano», se agradece en estos tiempos de narrativa tan convencional y adocenada. Es curioso, el libro vio la luz por vez primera en 1966. Que, de una manera increíble, se haya producido un retroceso en el uso de técnicas experimentales a fin de impulsar el significado hasta desembocar en el panorama actual en nuestro idioma, tan plano, ajeno por completo a los avances novelísticos de hace aproximadamente un siglo, justificaría, al margen de su calidad literaria, su reedición por parte de Firmamento.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Un tiempo de montañas

En sus poemas, como en sus prosas o en sus trabajos de campo, la obra de José Luis Puerto (La Alberca, Salamanca, 1953) siempre es reconocible. Muestra una personalidad propia construida a través de su relación profunda con la Naturaleza, con el mundo rural y con sus gentes. Pero también con el universo secreto de las intuiciones, las visiones, las emociones y las trascendencias. Lo que se ve con los ojos del cuerpo y lo que se ve con los del alma. Un sello de identidad que se puede leer con nitidez en cada uno de sus libros de poemas, desde 'El tiempo que nos teje' (1982) hasta 'La protección de lo invisible' (2017), pasando por 'Estelas' (1995), 'Señales' (1997) o 'Las silabas del mundo' (1999). Lo mismo que en su colección de «prosas de creación». Esas que se estrenaron en 1991 con 'Las cordilleras del alba', y que han seguido después con 'El animal del tiempo' (1999), 'Un bestiario de Alfranca' (2008) y 'La casa del alma' (2015).

A esta serie pertenece su último libro, 'La madre de los aires', editado por Páramo. Un libro, una vez más, en el que la poesía alcanza sus más altas cotas de expresión a través de la prosa. Un libro que parte. Como un viaje, con la intención de ir descifrando al paso «el corazón de la memoria». De despojarse por el camino, y en la medida de lo posible, de las contingencias contemporáneas, para poder indagar y profundizar en la verdadera identidad del poeta. En su pertenencia al universo de las cosas puras, prístinas, sencillas. En la letra pequeña de la vida. En aquello que se identifica, como me-



LA MADRE DE LOS AIRES
JOSÉ LUIS PUERTO

Páramo.
120 páginas. 16 euros.

moria indeleble, en la fastuosa precariedad de la infancia, un tiempo y un espacio míticos a los que solo es posible regresar anímicamente mediante la recreación literaria.

Un libro en el que el escritor, el etnógrafo, el nostálgico de una edad poblada «de seres de los cuatro elementos», hace de la poesía un maravilloso medio de locomoción hacia lo ancestral. Lo ancestral de esa Naturaleza que en José Luis Puerto siempre ejerce un magnetismo extraordinario. Pero también lo ancestral de los afectos, los sentimientos y las emociones puras, sin afeite. Y de esa exaltación de los sentidos que está presente en cada experiencia poética del escritor.

Y un viaje, finalmente, hacia esa otra verdad del ser humano que es el misterio. El misterio que alumbraba estas prosas con fulgores extraños, que traza en los caminos señales y salvaguardas, y que nos lleva a soñar, de la mano del poeta, con «un tiempo de montañas» casi edénico. Ese tiempo varado entre la memoria y la experiencia de los elementos naturales, donde tiene su morada la mejor poesía en prosa de José Luis Puerto.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW